

LOS AUROROS. PATRIMONIO CULTURAL, HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y RELIGIOSO DEL BAJO SEGURA

Pascual Segura

Licenciado en Documentación. Cronista Oficial de Bigastro.

Resumen: Los auroros son una de las tradiciones más singulares y representativas de la cultura bajosegureña. Una antigua práctica tradicional llena de sentimiento, devoción y espiritualidad, rica en particularidades y matices en cada uno de los pueblos que la atesoran.

Palabras clave: auroros, patrimonio cultural, tradición, música, folclore, dominicos, religiosidad popular, Bajo Segura.

1. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA MANIFESTACIÓN AURORA

Los auroros, como fenómeno concreto generalizado en nuestra comarca, son agrupaciones constituidas con cuadrilla musical y coral, compuesta por voces de hombre y mujer, que recogen un legado musical plurisecular, adaptándolo a sus fines y sentimientos religiosos. Grupos de devotos que organizados en hermandades y cofradías, recorren de madrugada las calles y plazas de nuestros pueblos agrupando a los fieles que con las primeras luces del alba participan en un bello ritual litúrgico dedicado a la Virgen del Rosario¹. [Figura 1]

El umbral de una de las manifestaciones más bellas, propias y admirables de nuestra comarca podemos situarlo el 7 de octubre de 1571, en la batalla de Lepanto². Una batalla para la que el monarca Felipe II pidió al fraile dominico Antonio Michele Ghislieri³ —designado para la silla papal como Papa Pío V— que obtuviera la protección del cielo para la batalla que se avecinaba. Entonces durante el conflicto bélico, el Papa Pío V, a la vez que los feligreses en todas las iglesias, rezó el santo rosario para conseguir la protección (Cecilia Rocamora, 1999).

1 Los municipios del Bajo Segura y pedanías oriolanas que conservan la tradición aurora son Albatera, Algorfa, Almoradí, Benferri, Benijófar, Bigastro, Callosa de Segura, Catral, Cox, Daya Nueva, Dolores, Formentera del Segura, Granja de Rocamora, Guardamar del Segura, Hurchillo, Jacarilla, Rafal, Raiguero de Bonanza, Redován, San Fulgencio, San Isidro. En el Bajo Vinalopó cabe destacar a Santa Pola y Crevillente.

2 Contienda que enfrentó a los musulmanes otomanos y a los cristianos, por la expansión y el control del mar Mediterráneo. Esta batalla representa una de las confrontaciones navales más importantes de la historia.

3 Ejerció el papado desde el 7 de enero de 1566 hasta su muerte el 1 de mayo de 1572.



Fig. 1. *Grupo de auroros de la Archicofradía del Santo Rosario de la Aurora de Callosa de Segura.*
Foto: Varó.

Tras la victoria conseguida, el Papa expuso la necesidad de instaurar en el 7 de octubre una festividad en honor a Nuestra Señora de la Victoria, conmemoración que en 1573 sería modificada por el Papa Gregorio XIII, que pasó a nombrarla de Nuestra Señora del Rosario, fijándola para el primer domingo de octubre. Papa que además en 1575 formuló una bula especial para aquellos cristianos que en favor de los rezos dedicados a la Virgen constituyeran grupos de feligreses. Un hecho al que debemos añadir la labor realizada por la congregación religiosa de los dominicos⁴, los cuales llegaron a Orihuela cantando el rosario el 7 de septiembre de 1510, estableciéndose en la ciudad y favoreciendo la creación de las cofradías dedicadas a la contemplación y devoción de Nuestra Señora del Rosario durante los siglos XVII y XVIII. [Figura 2]

4 Orden religiosa fundada por Domingo de Guzmán en Toulouse en 1215. Fue aprobada por el papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216. El objetivo principal de la orden era la predicación debido a que nació para combatir la herejía cátara. Sin embargo, también favoreció la vida contemplativa y el estudio.



Fig. 2. *Batalla de Lepanto*. Lienzo al óleo de Juan de Toledo. Iglesia de Santo Domingo, Murcia.

De esta manera surgieron cofradías y hermandades en múltiples poblaciones del Bajo Segura, como Callosa de Segura en 1689, Almoradí en 1698 o Bigastro en 1721, manadas y prosperadas principalmente por su carácter limosnero. Una particularidad fundamental en su modo de desarrollo, ya que además de las asignaciones fijas que debían abonar los miembros de las cofradías y hermandades, se pedía regularmente limosna, aguinaldo o aguinaldo entre los vecinos del municipio. Así el dinero recolectado se dividía en tres partes: una para la parroquia, capilla o cofradía a la que estaba adscrita la hermandad, otra para misas ofrecidas a los hermanos fallecidos, y una tercera para ayuda de familiares de éstos y para gastos generales de la propia hermandad, generalmente cera y aceite para alumbrar.

Congregaciones fundadas con la condición de acatamiento de los estatutos aprobados por cada una de ellas, con una doble función: por un lado asistencial ante la defunción de un miembro cofrade o un familiar del mismo y, por otro, los ejercicios espirituales en forma de expresiones de oración, ya sea a través del rezo del rosario o el canto de salves y coplas (Gris Martínez, 1993). [Figura 3]

Cofradías y hermandades surgidas como instrumentos de la cultura religiosa oficial, que durante siglos colectivizaron la vida religiosa compartiendo una serie de ritos o liturgias



Fig. 3. *Guitarras, laúdes y bandurrias son algunos de los instrumentos musicales que acompañan a los grupos de auroros.*

proyectadas con hermosas manifestaciones que continúan vigentes en pleno siglo XXI, e incluso se han revitalizado con la celebración de los tradicionales encuentros de auroros. La tradición aurora tuvo su esplendor a finales del siglo XIX y principios del XX, sufriendo una grave crisis en los años posteriores a la Guerra Civil Española, como otras manifestaciones de religiosidad popular. Una decadencia que apaciguaron los tradicionales encuentros de auroros, renovando la tradición, e incluso recuperando a muchas cofradías y hermandades que se encontraban desaparecidas.

Un encuentro que viene celebrándose una vez al año en el mes de octubre, y que se remonta al año 1985, cuando se celebró el primero de ellos en Callosa de Segura.

Actualmente el ‘Encuentro Comarcal de Auroros de la Vega Baja y del Bajo Vinalopó’ reúne a cientos de vecinos de alrededor de una veintena de pueblos y ciudades (Albatera, Algorfa, Almoradí, Benferri, Benijófar, Bigastro, Callosa de Segura, Catral, Cox, Crevillente, Daya Nueva, Dolores, Formentera del Segura, Granja de Rocamora, Guardamar del Segura, Jacarilla, Rafal, Raiguero de Bonanza, Redován, San Fulgencio, San Isidro, Santa Pola, etc.), algunos de los cuales han recuperado esta tradición, al borde del olvido, y surgido otros, gracias a estos trascendentes encuentros de los que el pueblo de Bigastro ha sido sede en tres ocasiones: 1993, 2001 y 2018.

Histórico de encuentros comarcales de auroros de la Vega Baja y Bajo Vinalopó			
Año	Localidad	Año	Localidad
1985	Callosa de Segura	2003	Redován
1986	Callosa de Segura	2004	Catral
1987	Redován	2005	Benferri
1988	Benijófar	2006	Formentera del Segura
1989	Jacarilla	2007	Algorfa
1990	Albatera	2008	Jacarilla
1991	Catral	2009	Callosa de Segura
1992	Algorfa	2010	Albatera
1993	Bigastro	2011	Cox
1994	Benferri	2012	Dolores
1995	Almoradí	2013	Almoradí
1996	Callosa de Segura	2014	Benijófar
1997	Guardamar del Segura	2015	Crevillente
1998	Daya Nueva	2016	Santa Pola
1999	Granja de Rocamora	2017	Redován
2000	Hurchillo	2018	Bigastro
2001	Bigastro	2019	Catral
2002	San Fulgencio	2020	Daya Nueva ⁵

Nos encontramos pues ante una manifestación religiosa popular consolidada en el calendario y entre los vecinos de las localidades que la desarrollan año tras año. La religiosidad popular sólo puede tener su origen en sociedades lo suficientemente complejas como para que exista una localidad con un cierto grado de identidad para llevarla a buen término. Por tanto, la tradición aurora es el resultante dinámico de un proceso histórico en el que subsisten sustratos culturales, artísticos y religiosos preexistentes de contemplación y deferencia a la Virgen. Una devoción mariana, que sobre todo en el mundo rural, parece asumir supervivencias de cultos preexistentes a la madre tierra, a la diosa de la fertilidad, etc. y los ciclos litúrgicos, derivados de los ciclos agrarios, reflejando un fundamento arcaico integrado por la Iglesia con el devenir de los siglos. [Figura 4]

⁵ El encuentro programado en Daya Nueva para el 18 de octubre de 2020, se aplazó a 2021 por motivo de la pandemia del COVID-19.



Fig. 4. Grupo de auroros San Joaquín de Bigastro.

Muchos de nuestros pueblos, sobre todo los repoblados tras la expulsión de los moriscos, adoptaron por patrona a la Virgen del Rosario. Por lo demás, bastantes parroquias, algunos conventos, sobre todo de dominicos, y un número considerable de ermitas, tienen o tuvieron como titular a la Virgen del Rosario. Por su singularidad y belleza, cabe destacar la ermita del Rosario de Callosa de Segura del siglo XVI⁶.

En cuanto a la proyección, efecto y valor de la manifestación aurora, patrimonio cultural de los pueblos que la atesoran y ennoblecen año tras año, cabe incidir en las palabras de Lucía-Marina Quinto Rubio cuando señala que *“el fenómeno auroro es un escenario ideal donde se proyectan valores, pautas, actitudes y patrones de conducta estereotipados y ritualizados. Sus valores giran en torno al mundo espiritual/mundo natural, vida/muerte, profano/sagrado y constituye una reafirmación de los valores etnocéntricos frente a los valores supuestos o reales de los otros. En el grupo se reflejan conflictos, ansiedades, traumas sociales o históricos, en una compleja configuración simbólica que nos transmite una determinada percepción del mundo”* (Quinto Rubio, 2018). Una manifestación cultural que tiene

6 Esta ermita es la sede de la cofradía del rosario de la aurora de Callosa de Segura, fundada en el siglo XVII. La construcción de la parte principal de la ermita acabó en 1569, aunque las obras no finalizaron hasta 1740. Su disposición estructural es propia del siglo XVIII, es decir, una planta barroca rectangular de cruz latina cubierta con bóveda de medio cañón recto. En ella destacan, especialmente, las pinturas de su camarín, la cripta y pasadizos, así como una excelente colección de medallones circulares fechados en 1750 procedentes del desaparecido convento de frailes alcantarinos de la ciudad.

en sus cantos una de sus más hermosas expresiones artísticas, instaurados meticulosamente en base a un calendario ritual, fundamento devocional en el que se establece y desarrolla este vetusto paradigma de religiosidad popular. [Figura 5]



Fig. 5. XXXV Encuentro comarcal de auroros. Bigastro. 2018. Foto: Fonta Bigastro.

Así, los primeros domingos de mes, y especialmente los del mes de octubre, tiene lugar un ritual que podemos estructurar en tres partes bien diferenciadas: la despierta, el santo rosario de la aurora y la misa del alba o de aurora.

2. LA SIMBOLOGÍA AURORA COMO FORMA DE LENGUAJE

Desde tiempo inmemorial los símbolos son el intento de la humanidad, en sus diversos ámbitos y épocas, para alcanzar las realidades más delicadas, decisivas y huidizas. Nos orientan, pero también nos sorprenden. Comoquiera, son otros tantos jalones o sugerencias hacia una comprensión de quién y cómo somos. Por eso el identificarlos ayuda a reconocer nuestra historia, nuestra cultura, y por ende, a nosotros mismos.

La tradición aurora está plagada de símbolos, elementos esenciales de un ritual que se repite año tras año, fecha tras fecha, con un significado muy concreto, que son respetados y legados como un saber ancestral que se transmite de padres a hijos, y sin el cual quedaría desvirtuada la esencia de la aurora.

En cuanto al rezo, el rosario es una oración laudatoria, deprecatoria, de acción de gracias y contemplativa; laudatoria porque se trata de una alabanza a Dios y a la Virgen María, deprecatoria porque se reza con la intención o el ruego de alcanzar algún favor divino. De acción de gracias porque se da gracias por algún favor alcanzado; y por último contemplativa, porque el orador hace un recorrido de meditación a lo largo de los misterios de la vida de Cristo y la Virgen María.

El rezo da comienzo con la señal de la cruz, el acto de arrepentimiento y el ofrecimiento, y continúa con la enunciación de cada misterio, que van seguidos de las oraciones vocales: un padrenuestro, diez avemarías y un gloria. Este bloque se repite hasta completar los quince misterios que componen el recorrido por la vida de Cristo y de la Virgen María (Mazón García y Ferrando Mazón, 2008).

El avemaría está compuesta por dos partes, la primera es el saludo del arcángel San Gabriel a María en la anunciación, seguida de la alabanza que hizo Santa Isabel a María en la visitación. Originariamente, el avemaría constaba únicamente de esta primera parte, pero a finales del siglo XV se añadió una súplica eclesial como segunda parte, quedando constituida así lo que conocemos como un avemaría. El rosario se divide en tres partes: misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, a los que el papa Juan Pablo II añadió los misterios luminosos. El rosario, como cordón o cadencia de cuentas ensartadas, ha sido un instrumento habitual en las más diversas religiones con el fin de controlar la repetición de las plegarias. El rosario tradicional, tal como lo conocemos, se configura definitivamente con el florecimiento de la religiosidad popular, en los siglos XV y XVI (Monferrer i Monfort, 2002). [Figura 6]



Fig. 6. *Imagen de la Virgen del Rosario de Bigastro.* 2018. Foto: Pascual Segura.

El fenómeno cotidiano del amanecer evoca nociones de despertar a una nueva realidad, esperanza, comienzo y juventud prometedora: la aurora, por tanto, es un símbolo de optimismo. Ello se refuerza por cuanto sucede a la noche, periodo de tinieblas y de negación.

En las representaciones grecorromanas, la aurora corre delante del carro del sol, preparándole el camino con una antorcha en la mano; es la precursora y la anunciadora de las glorias de la luz solar. Una representación confrontable a la de los auroros, una congregación religiosa que desde tiempo inmemorial expande sus raíces a través de la historia de los pueblos del Bajo Segura, transmitiendo de generación en generación, y a través de la tradición oral, los conocimientos que dan forma a un singular ritual folclórico y religioso, pieza cardinal del heterogéneo y antiguo patrimonio inmaterial de nuestros pueblos.

La despierta tiene lugar en las primeras horas del día, poco antes del amanecer, y consiste en la reunión de los auroros, los cuales recorren las principales calles y plazas del pueblo entonando los tradicionales cánticos dirigidos a Dios y a la Virgen, despertando e invitando a sus vecinos a participar en el rezo del Santo Rosario de la Aurora, que tiene lugar inmediatamente después de la consumación de la despierta. Tras el rezo del Santo Rosario se celebra la misa del alba.

Aunque se trata de un ritual común a todas las cofradías, son los cánticos, la instrumentación y las prácticas tradicionales de cada pueblo las que distinguen a unas de otras. De esta manera, en el Grupo de Auroros San Joaquín de Bigastro podemos distinguir un instrumento singular y diferenciado, el cual marca el ritmo a las tradicionales guitarras y bandurrias: el triángulo. Un instrumento, símbolo de la divinidad cuyos tres vértices explican gráficamente el misterio de la Trinidad: padre, hijo y espíritu santo, siendo un elemento diferenciador, pues el instrumento más común en los grupos de auroros es la campana. [Figura 7]



Fig. 7. Manuel Segura Pomares “el Sacristán”, fallecido en 2021, toca el triángulo forjado por un herrero bigastrense. 2018. Foto: Pascual Segura.

El antiguo triángulo bigastrense, conocido popularmente como *los hierros*, fue construido por el *tío Pepe el Herrero* a petición de los propios auroros, pues el triángulo que empleaban no tenía un sonido agradable. De esta manera, el herrero realizó el característico triángulo, regalándoselo al vecino Joaquín Moya —*Irineo*— haciéndolo sonar hasta su fallecimiento en 2021 el bigastrense Manuel Segura Pomares *el Sacristán*, el que fuera durante décadas presidente del Grupo de Auroros San Joaquín de Bigastro, con el sentimiento y el orgullo de hacer sonar el singular e histórico instrumento musical que un día realizó un herrero bigastrense para con su sonido marcar el paso y el compás de la despierta.

Un instrumento que reemplaza al más común de los presentes en los grupos de auroros de nuestra comarca: la campana. Un elemento importante, manejado por el guía, que manda atención, comienzo o fin, siendo oída por todos al tener un sonido claro y brillante. La campana es la base del ritmo en los cantos, marca la entrada de los coros. Requiere un arte especial para su manejo y una sensibilidad singular en el modo de sujetarla. Estos requisitos son importantes si se quiere sacar ese sonido especial que caracteriza a una buena campana, pues un ángulo del brazo no apropiado y una forma o presión al sujetarla no adecuadas, ahogan la campana, desvirtuando su ritmo y su sonido.

El sonido de la campana es frecuentemente asimilado a la percepción de la voluntad divina. El badajo de la campana participa del simbolismo de la vertical subrayado por su posición: comunicación entre cielo y tierra. Por último, la campana posee eficacia de llamada: no sólo en su acepción material más obvia (llamada y más ampliamente comunicación de diversos hechos por el toque de las campanas en los templos cristianos), sino también mágica (convocatoria a los muertos, conjuro a ciertas divinidades superiores, etc.). [Figura 8]



Fig. 8. *El farol es una de los elementos más característicos de los auroros.* 2018. Foto: Fonta Bigastro.

Además de los instrumentos, contamos con otra serie de elementos comunes en las cofradías y grupos de auroros: los faroles, uno de los símbolos más universales de la cristiandad, la luz rasgando las tinieblas y vencíendolas: orientación, guía y salvación. El farol es una de los elementos más característicos de los auroros. Antiguamente utilizados para alumbrar las oscuras madrugadas de los pueblos cuando éstos carecían de red eléctrica, los originarios auroros contaban con faroles que les sirvieron para alumbrar el recorrido, hasta que la llegada de las primeras lámparas eléctricas a las calles incitó a que éstos hicieran sus tradicionales paradas en las calles donde se instalaron las primeras bombillas.

Además, cabe destacar el estandarte bordado, signo distintivo de la hermandad, presidiendo sus procesiones, manifestaciones, encuentros y actuaciones.

3. CALENDARIO LITÚRGICO. ORDEN EN LA SOLEMNIDAD

Los tradicionales recorridos de las despiertas de los pueblos, antiguos hasta donde alcanza la memoria, resulta una miscelánea de culto y tradición, pues si bien éstos se encuentran sujetos a las características intrínsecas del callejero de cada municipio, las diferentes paradas que realizan los auroros siguen un antiguo patrón que corresponde al calendario litúrgico de la iglesia católica, dividido en cuatro ciclos: de pasión, ordinario, de difuntos y de Navidad. Aunque musicalmente sólo se divide en tres: ordinario, de pasión y Navidad, ya que el de difuntos se engloba dentro de ordinario.

El *ciclo de pasión*, tiene lugar entre la madrugada del 19 de marzo -festividad de San José- y el domingo de Pascua. Las salves de pasión entonadas en las despiertas son un fondo musical muy variado, de una gran calidad, refiriéndose su letra a la pasión de Cristo, en múltiples, sencillos y variados pasajes.

El *ciclo ordinario* tiene lugar en las madrugadas del mes de octubre, y en algunos pueblos el primer domingo de cada mes. Las salves en este ciclo van dirigidas a la Virgen en sus distintas advocaciones, a los santos, a los enfermos, a los niños, y si la despierta llega a una casa de un hermano o donde ha habido un fallecimiento reciente, se canta una salve de difuntos.

El *ciclo de difuntos* comienza el 1 de noviembre —día de Todos los Santos— y termina el 7 de diciembre, víspera de la festividad de la Purísima Concepción.

Por último, el *ciclo de Navidad*, que comienza con la despierta de la Purísima Concepción, que se canta en la madrugada del día 8 de diciembre. Es el más alegre de todos, puesto que coincide con el tiempo religioso de más gozo.

Cuatro ciclos que corresponden al calendario litúrgico de la iglesia católica, que se suceden a través del callejero de nuestros pueblos, al igual que las cuentas de un rosario, con fines simbólicos y devocionales.

Un calendario litúrgico que comunica una noción cíclica y que el creyente está invitado a reconocer en su recorrido a través de las calles y plazas de los pueblos del Bajo Segura, las cuales nos conducen a través de un ciclo histórico —los misterios del rosario— apoyando la devoción en las oraciones, la historia, la tradición, y en una de las más bellas manifestaciones artísticas y culturales. Los cantos de la aurora constituyen pues, un legítimo patrimonio cultural musical del Bajo Segura.

4. LOS AUROROS EN BIGASTRO. TERCER CENTENARIO DE SU FUNDACIÓN (1721 - 2021)

Podemos decir que durante el siglo XVIII, la comarca de la Vega Baja del Segura, en la provincia de Alicante, fue una región donde la colonización de territorios fue una práctica frecuente. La mayoría de las veces la colonización se llevaba a cabo mediante el establecimiento de señoríos de jurisdicción alfonsina, autoridad otorgada en 1329 por Alfonso II de Valencia y IV de Aragón, a los vecinos del Reino de Valencia.

De esta manera, para el pueblo de Bigastro, el cabildo de la catedral de Orihuela fue el encargado de nombrar los cargos municipales, autorizando y presidiendo las asambleas vecinales, siendo la voz apoderada a la hora de dar el beneplácito a los acuerdos de la corporación del lugar. Y con esta serie de condiciones realizaron el juramento los primeros vasallos bigastrenses en la víspera de Navidad del año 1701, dando lugar a la fundación del Lugar Nuevo de los Canónigos, apelativo que antecedió al de Bigastro. [Figura 9]

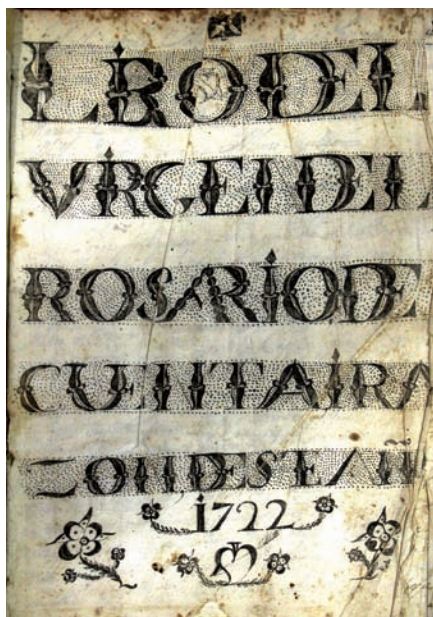


Fig. 9. Libro de cuenta y razón de la Cofradía de la Virgen del Rosario de Bigastro de 1722. Archivo Parroquial de Bigastro. Copia digital: Pascual Segura.

Una década después, la pérdida de beneficios por parte del cabildo de la catedral de Orihuela, a consecuencia de la partida de muchos de los vecinos del antiguo Bigastro, que marcharon ante la imposibilidad de hacer frente al pago de los impuestos, provocó que en 1715 éste modificara las condiciones impuestas a los mismos, incorporando nuevas restricciones, tasas y la entrega de un mayor número de tierras a los vecinos (Canales Martínez y Martínez García, 2001).

Surge entonces una nueva oportunidad para el progreso de Bigastro, el cual se fue desarrollando y transformando con el paso de los años con nuevas condiciones tributarias, un nuevo reparto de tierras, la llegada de nuevas familias, nuevas construcciones como el molino harinero, construido en 1770 gracias a la autorización que el cabildo de la catedral de Orihuela solicitó al Consejo Supremo de Castilla, el 1 de diciembre de 1740, y la fundación de la primera sociedad mística local: una cofradía que congregó a un numeroso grupo de vecinos de la renovada fundación bigastrense (Segura, 2020).

La cofradía de Nuestra Señora del Rosario se fundó en Bigastro en 1721, siendo su mayor impulsor y protector Juan Rufete, estando ubicada primeramente en la antigua iglesia de la torre -Torre de Masquefa-, pasando después a ocupar un lugar principal el 31 de mayo de 1727 en la recién construida iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén (Segura, 2018).

Una cofradía que contaba con su propio espacio dentro del templo parroquial, pues la capilla de Nuestra Señora del Rosario se encontraba en la parte izquierda del crucero de la iglesia, donde hoy encontramos la majestuosa capilla y retablo de la Purísima Concepción. En dicha capilla, los mayordomos de la cofradía instalaron el 5 de enero de 1726 un antiguo retablo para la Virgen, que había pertenecido, y por lo tanto heredaron, de la capilla de Nuestra Señora del Rosario de la Santa Iglesia Catedral de El Salvador de Orihuela (Galiano Pérez, 2004). Ya en 1753, y con el fin de construir un arco y una planta en la capilla, contrataron los servicios del maestro albañil oriolano Antonio Alonso, al que le abonaron 40 reales de vellón. Los gastos de la cofradía se sucedían, al tiempo que sus mayordomos recurrían a todo tipo de agudezas con el objetivo de obtener ingresos: venta de papeletas para la rifa de rosarios confeccionados con seda azul y cruces de plata, traslados de los estandartes a las casas de los vecinos a cambio de unas monedas, cobro de una tasa si un vecino no perteneciente a la cofradía quería ser sepultado en la fosa de la misma, nombramiento de limosneros de trigo, seda, etc.

Además, los mayordomos de la cofradía encargaron y costearon la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que llegó a Bigastro el 31 de mayo de 1727. Una imagen realizada por el imaginero jijonenco Antonio Caro Bernabéu⁷ —hijo del escultor y maestro retablista

⁷ Se formó en el taller de su padre Antonio Caro *el Viejo* y en esta formación influyeron figuras tan importantes como Nicolás de Bussy. Trabajó intensamente a partir de 1680 en numerosos encargos para retablos en la Vega Baja del Segura y el Reino de Murcia.

Antonio Caro *el Viejo*. Y trajeron dos coronas de Valencia por mano de Pascual Esclapez, una para la Virgen y otra para el niño Jesús que la misma portaría en brazos. Pascual Esclapez era hermano de José Esclapez, secretario de la cofradía, y de Francisco Esclapez, mayordomo, todos vecinos de Bigastro. Además, compraron manteles de altar y diferentes ornamentos para la capilla, y construyeron una fosa junto a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, cerrada con una gran losa de piedra, que de ahí en adelante alojó los cuerpos de los mayordomos de la cofradía, los de sus mujeres e hijos. La losa de piedra, debido a su peso y a los desperfectos ocasionados por la acción de abrirla y cerrarla, se sustituyó por una de madera el 14 de octubre de 1770.

En la actualidad muchas de las costumbres para la atención de los gastos de la hermandad, las cuotas de los hermanos, etc. han desaparecido, quedando como única fuente de ingreso para atención los gastos, las subvenciones de organismos e instituciones.

Entre sus primeros mayordomos, cabe destacar a Juan Villanova, médico del lugar y padre del hijo predilecto de Bigastro e ilustre científico de la Ilustración, Thomas Villanova Muñoz, al cual se menciona como mayordomo y maestro cirujano en la reunión celebrada por la cofradía el 6 de julio de 1743. En esta reunión, los cofrades llevan a cabo los acuerdos respecto a las necesidades de la cofradía: adquisición de una funda para las andas, compra de velas o la construcción de una barandilla de madera para la capilla, cometido para el que el padre de Thomas Villanova Muñoz aportó 10 reales y 16 dineros. Años después Juan Villanova fue nombrado síndico de la cofradía (Segura, 2018).

Mayordomos de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario presentes en febrero de 1763	
Nombre y primer apellido	Datos de oficios, cargos y lugar de residencia
Diego Castaño	Carnicero de profesión, nombrado regidor del ayuntamiento en 1741, alcalde de Bigastro en los años 1742 y 1747, y teniente-alcalde en 1748. Vivía en el antiguo barranco de los pilares.
Francisco Grau	Sin datos.
Joseph Fuentes (mayor)	En 1780 ocupó el cargo de síndico procurador general. Vivía en la plaza de la iglesia.
Pedro Martínez	Nombrado camarero para el pósito de cereal en los años 1716 y 1734, teniente-alcalde en 1717 y 1738, regidor en 1718 y 1743 y alcalde en 1720, 1725 y 1727.
Diego Gálvez	Nombrado regidor en 1736, teniente-alcalde en 1741 y camarero del pósito de cereal en 1759. Vivía en la calle Mayor.
Christoval Pérez	Nombrado regidor en 1738, 1748, 1749 y 1750, alcalde en 1746. Vivía en la calle Mayor.
Francisco Sáez	Nombrado teniente-alcalde en 1746 y 1749, alcalde en 1748 y camarero del pósito de cereal en 1760.

Pasqual Raymundo	Sin datos.
Pedro López	Nombrado regidor en 1737 y 1747, y teniente-alcalde en 1743.
Blas Lorente	Vivía en la calle Sol.
Gregorio Sáez	Nombrado camarero del pósito de cereal en 1764. Vivía en la travesía de la herrería.
Joseph Murcia	Nombrado teniente-alcalde en 1742 y alcalde en 1749. Vivía en la plaza de la iglesia.
Antonio Grau	Vivía en la calle de Arriba (actual calle de la Purísima). Fue arrendatario de la almazara de Bigastro en los años 1748 y 1752.
Francisco Jiménez Aniorte	Fue arrendatario de la tienda, taberna y panadería en el año 1710, 1718 y 1719.
Joseph Pérez	Nombrado sobrecequero en 1781, ocupándose de nombrar los repartidores encargados de distribuir en su nombre el agua de la acequia y de lluvia.
Manuel Baldó	Sin datos.
Francisco Esquivá	Vivía en la calle Mayor.
Andrés Quesada	Vivía en la calle Mayor.
Agustín Lorente	Nombrado teniente-alcalde en 1750 y alcalde en 1780. Vivía en la calle Sol.
Joseph Fuentes (menor)	Sin datos.
Pedro Lorente	Nombrado camarero para el pósito de cereal en los años 1775 y 1780.
Joseph Lorente	Sin datos.
Juan Esquivá	Sin datos.
Antonio Lorente	Vivía en la calle Mayor. Arrendatario de la carnicería en 1728 y 1729.

Una dedicación y devoción por parte de los mayordomos de la cofradía de la que queda constancia en los libros de visitas pastorales realizadas a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, donde se citan y enumeran las pertenencias de la propia iglesia. Así, entre las posesiones de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario citadas en la visita que tuvo lugar la tarde del 6 de abril de 1749, encontramos: *“tres vestidos del niño Jesús: uno nuevo de persiana encarnada, y dos viejos de raso encarnado, además de un dosel de parmesana carmesí, con su mesica de madera y mantelicos del Niño Jesús”*.

Se entiende por ello que la cofradía disponía de una pequeña estructura de madera donde en ocasiones colocaban al niño Jesús que llevaba en brazos la talla de Nuestra Señora del Rosario, realizada por Antonio Caro Bernabéu, ya que en el altar mayor no había más que un lienzo de la titular de la iglesia, Nuestra Señora de Belén, para el cual citan en la misma visita *“dos gradicas para el altar mayor, con dos tapeticos de tafetán doble carmesí*

y dos mantelicos del lienzo”. En una visita posterior, ya en 1818, citan igualmente el altar de Nuestra Señora del Rosario, que “tiene retablo, nicho y estatua decentes”. Además mencionan “tres estandartes de la Virgen del Rosario, dos pares de manteles de la cofradía, siete vestidos de diferentes colores del niño Jesús, cuatro candeleros dorados y cuatro plateados, ocho faroles, una mesa grande con cajones, un arca grande”, todo de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario.

En los siglos XVIII y XIX no era abundante el número de tallas presentes en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, lo cual da mayor mérito a los vecinos que fundaron la primera cofradía del lugar de Bigastro. José Montesinos, en su desplazamiento a Bigastro a principios del siglo XIX, advierte en su *Compendio Histórico Oriolano* que la iglesia de Bigastro contaba con algunas tallas: San José, San Antonio, San Joaquín, a la que cita como “una de las más perfectas y bien acabadas imágenes que tiene la España” o Nuestra Señora del Rosario, la cual dice estar dispuesta “en un magnífico altar y esplendoroso camarín, fundado y establecido por su cofradía del Rosario”.

La relevancia de la cofradía debió ser muy significativa, además de ser la única existente en Bigastro en la época, pues el 3 de mayo de 1771 Juan Francisco de Bernal remitió a Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, un interesantísimo informe que informaba sobre las cofradías y congregaciones religiosas existentes en Orihuela y los pueblos de su partido, entre los que naturalmente se encontraba Bigastro.

Juan Francisco de Bernal tomó nota de las cofradías existentes en Bigastro, indicando la de Nuestra Señora del Rosario con un total de veinticuatro mayordomos y ciento sesenta cofrades. Teniendo en cuenta el número de hombres, mujeres y niños que formaban el censo de Bigastro, podemos señalar que aproximadamente el 53% de los hombres de Bigastro formaban parte de la cofradía, bien como cofrades o mayordomos. Miembros que se reunían en las noches de aurora siguiendo un ritual muy singular, pues uno de sus miembros hacía de anunciador cuando llegaba la hora de reunirse. Para ello alrededor de las dos de la madrugada, el hermano anunciador portaba un farol encendido y recorría el callejero bigastrense golpeando la puerta de los hermanos que debían prepararse para cantar. Aquellos que respondían a la llamada de la puerta se reunían en la plaza de la iglesia para entonar los primeros acordes de los cantos de despierta. Una cofradía, la primera sociedad mística bigastrense, que a través del tiempo ha llegado hasta nuestros días con la tradición y melodía propia de los auroros. [Figura 10]

La música de los auroros de Bigastro, tan hermosa como antigua, se ha conservado gracias a al esfuerzo y la dedicación de decenas de bigastrenses que a través del paso de los siglos, transmitieron su labor de generación en generación, preocupándose por perpetuar un legado artístico religioso tan antiguo como el propio Bigastro. Hombres rudos de la huerta y del entorno urbano, que supieron conservar la tradición a la vez que la enriquecieron aportándose los usos y costumbres de la época.



Fig. 10. El legado artístico y religioso de los auroros de Bigastro es tan antiguo como el propio municipio. 2018. Foto: Fonta Bigastro.

Entre los innumerables auroros que contribuyeron a salvaguardar la tradición, cabe destacar a los hermanos Manuel, Antonio y Luis Belmar, conocidos por *los Mateos*, Manuel *el alguacil*, el *feo*, el tío José, que portando su característica blusa nunca olvidaba guardar en su bolsillo unos higos secos para compartir con sus compañeros en la tasca de José Segura. Alfredo Gálvez, que acompañaba al grupo con su violín, a Isidro Espinosa, José María *el de los palacios*, Manuel Espinosa, Antonio Cabañés, Manuel Villanueva y un largo etcétera.

También cabe destacar, por su dedicación y cariño a tan antigua tradición, a Antonio Gálvez *el tío pipas*, que todos los domingos de auroros salía de su casa a las dos de la madrugada, para puerta por puerta despertar a los músicos que componían el grupo haciendo de despertador de los mismos. Una vez despertados, regresaba a su casa a ensayar, donde poco a poco acudían los músicos para repasar las letras y acordes más inseguros.

Grupos de vecinos que durante siglos dejaron su impronta, en forma de canto, acorde, instrumento u objeto. Es el caso del estandarte que portan los auroros del Grupo de Auroros San Joaquín, realizado a mano en el año 1993 por Josefa Esquiva Vegara, la cual lo confeccionó con motivo del Encuentro Comarcal de Auroros de la Vega Baja y Bajo Vinalopó celebrado en Bigastro ese mismo año siendo alcalde D. José Joaquín Moya Esquiva.

5. LOS CANTOS DE LA AURORA. PATRIMONIO CULTURAL MUSICAL DEL BAJO SEGURA

El folclore musical es un aspecto de la cultura rural del Bajo Segura que se produce en completa conexión con las demás artes y costumbres de nuestra extensa y rica comarca; y su expresión más genuina suele exteriorizarse de forma repetitiva acompasada al ritmo de la naturaleza de su huerta, bien sea bajo incidencia del ciclo solar, o bien conducido por el ciclo biológico de las mujeres y hombres que nos antecedieron, con el cúmulo de estratos compuestos por sus experiencias y sus creencias. De esto se deduce la destacada influencia que en la manera de ser de un pueblo adquieren su pasado, su entorno y sus costumbres y músicas populares, es decir, la cultura o culturas superpuestas de antiguos moradores del territorio, o la presión o penetración de diferentes formas culturales próximas en el espacio, que acrecientan y diversifican la expresión cultural de nuestros pueblos. [Figura 11]

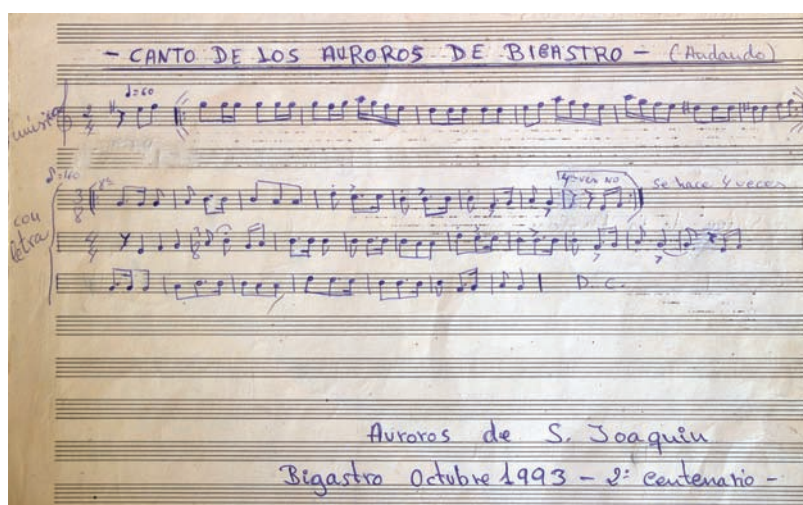


Fig. 11. Salves y coplas de los auroros de Bigastro. Transcripción de Antonio Gálvez Egío.
Copia digital: Pascual Segura.

El cancionero de los auroros está compuesto en su mayor parte por salves que se ejecutan por dos coros, siendo el que sirve de guía el compuesto por los más antiguos, mientras que el que provee la respuesta lleva a los nuevos miembros. Musicalmente la música de los auroros se puede definir con una serie de características que son generales en la mayoría de los cantos tradicionales acompañados de campana o triángulo: canto polifónico antifonario, caracterizado por el uso continuo de terceras y sextas paralelas, movimiento de octavas paralelas en voces externas, uso de cuartas y quintas como refuerzo de los primeros armónicos, solista o guía y una campana por todo instrumento.

Aunque con un efecto extraordinariamente hermoso, en su mayor parte los cantos de la aurora han sido transmitidos oralmente de generación en generación, adoptando las incorrecciones propias de su origen y forma de transmisión, lo que ha provocado modificaciones y variaciones inspiradas al gusto o memoria del cantor que las recordaba y transmitía.

Los cantos constituyen expresiones muy nítidas orientadas a difundir los dogmas católicos en la forma más asequible y cercana al pueblo, pero con el mayor grado de eficacia posible. Así la temática fundamental se articula a nivel de oración a las vírgenes, santos, patronos, Cristo, almas benditas, etc. aunque el dominio absoluto es el de la temática mariana y de promoción del santo rosario donde se revela la influencia de la orden de los dominicos.

A veces se incorporan, manteniéndose la pauta ideológica, temáticas localistas relacionadas con hechos trascendentes para el municipio o mención al patrón o patrona del lugar. Así, los auroros adaptan, como toda manifestación popular, formas nuevas con antiguas, enriqueciendo los cantos, pero creando confusión en su estudio histórico al pervivir elementos primarios con aportaciones jóvenes en perfecta simbiosis.

Salves, oraciones, rosarios, cánticos de pasión, de difuntos, etc. articulan y componen el meritorio repertorio de los auroros. Muestrario artístico armonioso que una vez atendido y disfrutado en las simbólicas y antiguas plazas y calles donde se manifiesta, invoca nuestra reminiscencia, permaneciendo para siempre en nuestra memoria sensitiva.

6. CANTORAL DE BIGASTRO

Cantos de despierta

Los devotos de la Aurora salen
con música alegre para despertar,
a las almas que están dormidas
en profundo sueño y pena mortal.
¡Vamos levantad!

De los lechos donde estáis durmiendo,
si al santo rosario queréis adorar.

Un hermano le dijo a otro hermano:
levántate hermano, vamos a rezar.
No perdamos lo que tanto vale,
por nuestra pereza de no madrugar.

¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

San Joaquín es padre de la Virgen,
también es abuelo del hijo de Dios,
¡ay!, que dicha la de este patriarca,
que gracia más grande, le eligió el Señor.
¡Poned atención!
Al discurso del pie de María,
pisó la cabeza al fiero dragón.

A las tres de la madrugadita
se vio en el cielo una gran señal
una cruz, una hostia y un cáliz
que a todo el infierno lo hizo temblar.
¡Vamos a llevar!
La paterna y los corporales
y el cuerpo de Cristo para celebrar.

Los faroles ya están encendidos,
por falta de gente no pueden salir,
llamaremos al Ángel de la Guarda,
ya que en la Tierra no quieren venir.
¡Devotos venid!
A rezar el rosario a María,
si el reino de los cielos queréis conseguir.

Fue San Pedro la primera piedra,
donde Jesucristo la iglesia fundó,
donde vamos todos los cristianos,
a adorar a Cristo con gran devoción.
¡Vamos con fervor!
A rezar el rosario a María,
por ser de la gloria primer escalón.

Sacerdote ministro de Cristo,
que celebráis la misa al pie del altar,
solamente con cinco palabras,
al Rey de los Cielos lo hacéis bajar.

¡Vamos a llevar!
La paterna y los corporales,
y el cuerpo de Cristo para celebrar.

Es María la caña de trigo,
San José la espiga y el niño la flor,
y el espíritu santo es el grano
que allí está metido por obra de Dios.
¡Poned atención!
Al discurso del pie de María,
rindió la cabeza y al cielo alcanzó.

Al balcón de los cielos se asoma
la blanca paloma, reina emperatriz,
y los ángeles bailan de gozo
al ver que el rosario ya quiere salir.
¡Vamos a aplaudir!
Entonando con los pajaritos,
adoremos todos a la emperatriz.

Dos pastores se acogen a un árbol,
allí había una nube de mucho rigor,
cayó un rayo, Señor Dios nos libre,
y a uno de ellos lo hizo carbón.
¡Pero al otro no!
Pues llevaba la estampa y reliquia,
de la Inmaculada Pura Concepción.

Allá arriba en el monte Calvario,
Cristo Señor nuestro pidió de beber,
y los perros judíos le dieron,
un vaso de vino mezclado con hiel.
¡Vamos a beber!
De aquel cáliz de las amarguras,
que Cristo Dios nuestro lo bebió también.

Jesucristo murió por nosotros,
su madre María lo vio espirar,
las estrellas se visten de luto,
y el sol y la luna eclipsados están.

¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

Si supieras la entrada que tuvo,
el Rey de los Cielos en Jerusalén,
lo reciben con palmas y olivos,
con capas tendidas y hojas de laurel.
¡Vamos a coger!
De la rosa fragante y hermosa,
que siembra María al amanecer.

Allá arriba en el monte Olivete,
hay una bandera para conquistar.
El que quiera alistarse a ella,
Jesús Nazareno es el capitán.
¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

En la cueva de la penitencia,
Santa Rosalía su pelo cortó.
Los demonios le daban combate,
y ella se consuela con llamar a Dios.
¡Poned atención!
Al discurso del pie de María,
Rindió la cabeza y el cielo alcanzó.

Zapatero que estás remendando,
de noche y de día a la luz del candil,
y al oír las voces del rosario,
te pegas un soplo y te echas a dormir.
¡Demonios venid!
Y llevarse a este zapatero,
que al Santo Rosario no quiere acudir.

Es María la blanca y más bella,
que no quita pinta a la Concepción,
que por blanca que sea la nieve,
parece a su lado un negro tizón.

¡Poned atención!
Al discurso del pie de María,
pisó la cabeza al fiero dragón.

En el huerto de Getsemaní,
leones sangrientos buscan al señor,
al decir Jesús a quién buscáis,
cayeron a tierra sin apelación.
¡Les dijo el Señor!
Levantaos falsos y enemigos,
tomad los cordeles y haced la traición.

A la puerta de un rico avariento,
llegó Jesucristo y limosna pidió,
y en vez de darle la limosna,
los perros que había se los achuchó.
¡Pero quiso Dios!
Que los perros de pronto murieran,
y el rico avariento pobre se quedó.

Al llegar el rosario a la iglesia,
la Virgen María vuelve el rostro atrás,
implorando votos de alabanzas,
para los cristianos que al rosario van.
¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino de los cielos queréis alcanzar.

San Francisco se perdió una tarde,
sus hijos llorosos buscándolo van,
lo encontraron en el paraíso,
cogiendo las rosas del santo rosal.
¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino de los cielos queréis alcanzar.

Por la orilla del mar se pasea,
la aurora María con grande placer,
y los peces por acompañarla,
saldrían del agua si pudiera ser.

¡"Vamosle" a ofrecer!
la azucena, la flor de la palma,
la rosa encarnada, la flor de laurel.

Al rosario que más madrugare,
la reina del cielo a de coronar,
con coronas de cincuenta rosas,
y cinco azucenas que hermosas estarán.
¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

A la entrada de Santo Domingo,
a mano derecha te paras y versa,
una estrella muy resplandeciente,
que a los marineros guía por el mar.
¡Vamos a llevar!
La paterna y los corporales,
y el cuerpo de Cristo para celebrar.

Un devoto por ir al rosario,
por una ventana se quiso tirar,
y María como es tan piadosa,
le dijo: "¡detente! por la puerta sal"
¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

En el cielo rezan el rosario,
todas las mañanas al amanecer.
San Francisco lleva el estandarte,
San Miguel la guía y la cruz San Andrés.
¡Vamos a coger!
De la rosa fragante y hermosa,
que siembra María al amanecer.

Un soldado en la guerra aclamaba,
a la Virgen pura con gran devoción,
en la copa del gorro llevaba,
señal de balazos hasta treinta y dos.

¡Prodigio de Dios!
Que las balas al cuerpo no ofenden,
llevando la estampa de la Concepción.

Vamos, vamos a la Santa Iglesia,
y oiremos misa con devoción,
rezaremos el Santo Rosario,
la letanía y el kyrie eleison,
¡Poned atención!
Al discurso del pie de María,
rindió la cabeza y el cielo alcanzó.

Los devotos de la aurora cantan,
en su despedida al Rey Celestial,
pero dentro de su pecho llevan,
la Virgen María que no olvidarán.
¡Vamos a rezar!
A rezar el rosario a María,
si el reino de los cielos queréis alcanzar.

Es María la caña de trigo,
San José la espiga y el niño la flor,
el Espíritu Santo es el grano,
donde está encerrada la gracia de Dios.
¡Vamos con fervor!
A rezar el rosario a María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

Jesucristo murió por nosotros,
su madre María lo vio expirar,
las estrellas se visten de luto,
y el sol y la luna eclipsados están.
¡Vamos a llevar!
La paterna y los corporales,
y el cuerpo de Cristo para celebrar.

Jesucristo atado a la columna,
le dieron de azotes más de cinco mil,
desgarraron sus preciosas carnes,
sangre de sus venas le vieron salir.

¡oh! lirio jazmín.
Que delito habéis cometido,
que tan mal te trata esa gente vil.

Salve de difuntos

Dios te salve madre Virgen,
protectora de las almas,
que estáis en el purgatorio,
padeciendo entre las llamas.

Humilde te suplicamos,
con una firme esperanza,
que tu poder y clemencia,
a todas partes alcanza.

Ya falleció nuestro hermano,
y a Dios entregó su alma,
madre de misericordia,
su patrocinio le valga.

Recibe madre piadosa,
los sufragios de esta alma,
salves, misas y rosarios,
que sus hermanos le mandan.

Sacratísima María,
de la aurora intitulada,
suplicadle a vuestro hijo,
que nos lleve en su compañía.

Y si está en el purgatorio,
dadle consuelo a su alma,
aliviándoles las penas,
emperatriz soberana.

Abreviando su salida,
para ir purificada,
a los contentos eternos,
de la celestial morada.

Donde todos nos veamos,
unidos a aquellas almas,
que sufrieron purgatorio,
María llena de gracia.

Emperatriz de los cielos,
madre de misericordia,
suplicadle a vuestro hijo,
que nos dé la eterna gloria.

Cantos de pasión

Allá arriba en el monte Calvario,
Cristo Señor nuestro pidió de beber,
y los perros judíos le dieron,
un vaso de vino mezclado con hiel.
¡Vamos a beber!
De aquel cáliz de las amarguras,
que Cristo Dios nuestro lo bebió también.

Salve a la Purísima

Salve aurora que naciste,
dándole rayos al sol,
y tu claridad es la luna,
Purísima Concepción.

Cuanto quiso y cuanto pudo,
os dio Dios su dignación,
para ser Inmaculada
Purísima Concepción.

Los ángeles se alegraron,
al ver tu hermosa ilusión,
que antes de nacer ya fuiste,
Purísima Concepción.

Para entrar en vos la culpa,
no pudo haber ocasión,
porque sois puerto cerrado,

Purísima Concepción.

Virgen fuiste en el parto,
Virgen en la encarnación,
y Virgen después del parto,
Purísima Concepción.

Las tres divinas personas,
hicieron vuestra elección,
concebiste sin pecado,
Purísima Concepción.

Vuélvenos esos tus ojos,
míranos con compasión,
en este nuestro destierro,
Purísima Concepción.

Ampara a los pecadores,
que contemplan tu pasión,
preséntanos a tu hijo,
Purísima Concepción.

Para siempre te alabamos,
humildes de corazón,
a ti sola suspiramos,
Purísima Concepción.

Ruega por los pecadores,
madre del hermoso amor,
danos tu amparo señora,
Purísima Concepción.

Adiós, ¡oh! Reina del Cielo,
adiós ¡oh! madre de Dios,
ampáranos en los cielos,
Purísima Concepción.

Misterios de la Aurora

Todo cristiano
con pecho sano
oigan y atiendan
que voy a cantar
es la más bella
pura doncella
a quien debemos
todos venerar.

Es la azucena
de gracia llena
le pido al cielo
y para loar
al león fuerte
diste la muerte
y al hombre vida
mereció el gozar.

Al encarnado
clavel amado
y es el primero
que he de contemplar
es cuando el verbo
con gran polervo
en tierra virgen
se vino a encarnar.

Es el segundo
jardín fecundo
en aquel vaso
puro de cristal
pudo alejarse
y al visitarse
santificarse
se vio a San Juan.

Es el tercero
como lo creo
cuando con gloria
y gozo celestial
nació el cordero
más verdadero
flor de Don Pedro
dentro de un portal.

El cuarto es cuando
María entrando
flor de romero
llevó a presentar
en aquel templo
donde contempló
muchas virtudes
llevó a presentar.

Contempló el quinto
con su distinto
con los doctores
llegó a disputar
cuya fragancia
triunfó con gracia
cuya fragancia
florido azahar.

Pues los gozosos
ya muy gustosos
habéis oído
que he cantado ya
oír celosos
los dolorosos
cuyas grandezas
principio a explicar.

Es la amapola
flor triste y sola
cuando en el huerto
de tanta bondad

sangre sudando
y derramando
fina violeta
de fino coral.

Se vio azotado
y maltratado
dulce el almendro
la flor celestial
de los adversos
aires perversos
es el segundo
misterio eficaz.

Pues es la rosa
flor olorosa
púrpura y roja
vistió su verdad
así de espinas
gentes malignas
lo coronaron
a su majestad.

Tres veces fueron
las que le dieron
caídas en tierra
la alta humanidad
infame secta
o cual violeta
se vio marchita
la suma bondad.

Lirio morado
acardenalado
donde pues tuvo
tanto cardenal
así enclavado
por el pecado
en un madero
se vio espirar.

Pues los gozosos
y dolorosos
habéis oído
que he cantado ya
oíd celosos
ahora gloriosos
cuyas grandezas
principio a explicar.

Una mira al sol
con resplandor
es el primero
que he de contemplar
resucitado
el así amado
de aquella intacta
madre virginal.

Gran maravilla es
la que brilla
es la ascensión
del rey celestial
pues con victoria
subió a la gloria
donde por siempre
allí reinará.

Es la violeta
flor tan perfecta
que pudo tanto
solo consolar

quedó admirado
el apostolado
y al santo espíritu
les vieron bajar.

Voces se oyeron
y así dijeron
todos los santos
con dulce cantar
seáis bendita
reina infinita
flor trinitaria
de la trinidad.

De querubines
y serafines
fue acompañada
al trono imperial
pues el aroma
real paloma
cuando fue vista
a la gloria volar.

La coronaron
y la aclamaron
virgen y madre
siempre universal
los pecadores
estos favores
con que podamos
la gloria gozar.

7. BIBLIOGRAFÍA

- CANALES MARTÍNEZ, G., y MARTÍNEZ GARCÍA, I. (2001). *El señorío eclesiástico de Bigastro*. Bigastro: Ayuntamiento de Bigastro.
- CECILIA ROCAMORA, J. M. (1999). Los auroros en el Bajo Segura. *Alquibla. Revista de investigación del Bajo Segura*, 589-611.

- GALIANO PÉREZ, A. L. (2004). *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela en la Edad Moderna*. Orihuela: Universidad de Alicante.
- GRIS MARTÍNEZ, J. (1993). *Los auroros en la Región de Murcia: manifestación religiosa popular ritual y cantos*. Murcia: Editoria Regional de Murcia.
- MAZÓN GARCÍA, M., y FERRANDO MAZÓN, M. (2008). *El rosario de la aurora. Patrimonio cultural de Redován (1765-2007)*. Redován: Ayuntamiento de Redován.
- MONFERRER I MONFORT, À. (2002). La Virgen del Rosario y el Rosario de la Aurora. En *Calendario de fiestas de otoño de la Comunidad Valenciana* (págs. 179-189). Valencia: Diputació de Valencia.
- QUINTO RUBIO, L.-M. (2018). *El fenómeno religioso, cultural e identitario de los auroros del Bajo Segura (Alicante)*. Albatera: Ayuntamiento de Albatera.
- SEGURA, P. (2018). *Los auroros de Bigastro: cantos de historia y tradición*. Bigastro: Ayuntamiento de Bigastro.
- SEGURA, P. (2018). *Thomas Villanova: el científico de Bigastro que descifraba las estrellas*. Bigastro: Diputación Provincial de Alicante.
- SEGURA, P. (2020). *Historia de Bigastro. Identidad y patrimonio cultural a través de los tiempos*. Bigastro, Alicante: Ministerio de Cultura y Deporte.